

CON ACTITUD POSITIVA

José Melgar

un joven de origen ceibeño, residente en San Pedro Sula desde hace 10 años, tomó la decisión de salir del país en busca de oportunidades para poder salir adelante, ya que en Honduras no se le abren puertas fácilmente.

El camino hacia Estados Unidos no es nada fácil **“me accidenté”** menciona José. El joven comienza relatando lo sucedido aquella madrugada, y es que como a las 4:00 de la madrugada, un grupo de personas que iba en el tren conocido como la bestia, tomaron la decisión de asaltar a José y sus dos amigos, quitándole todas sus pertenencias

y arrojándolos del tren. Lamentablemente, los dos amigos suyos cayeron en las vías del tren y este los mató al instante.

Para su suerte, José rebotó en el tren y cayó a un lado, sin embargo, sufrió una fractura de columna que lo dejó en estado vegetal, **“no podía mover ninguna parte de mi cuerpo”** relata; al principio los doctores decían que iba a quedar en estado inerte por el resto de la vida, sin embargo, hubo

un cambio inesperado luego de la cirugía que se le practicó según el nuevo diagnóstico, ya que iba a quedar parapléjico, en silla de ruedas y que no podría volver a caminar sin importar el esfuerzo que hiciera.

“Fue duro para mí, mentalmente fue muy duro. Les pedía a los doctores que me dieran una pastilla para poder morirme porque yo no quería vivir así”, agrega José.

Luego de estar tres meses postrado en una cama en un hospital de México, José busca la manera de que sea trasladado para Honduras. Ya en el territorio hondureño, en las instalaciones del Centro de Ayuda al Migrante



actalliance



Retornado (CAMR) del aeropuerto Ramón Villeda Morales, aún se encontraba inmóvil y necesitaba de una ambulancia para poderse trasladar hasta La Ceiba. Es en ese lugar donde conoce a Karina Núñez, miembro de la Pastoral de Movilidad Humana, ella se ofreció a ayudarlo y que una ambulancia lo trasladara hasta su hogar.

“La Pastoral de Movilidad Humana estuvo conmigo siempre, me ayudaron con los medicamentos que necesite y también me brindaron ayuda psicológica, esto me ayudó a poder asimilar yo mismo la situación en la que me encontraba y a decirme a mí mismo yo puedo, a no darme por vencido y salir adelante con actitud positiva”.

Su cuerpo comenzó a mejorar, al cumplir el primer mes uno de sus brazos reaccionó y pudo moverlo; el segundo brazo quince días después, y así poco a poco, su cuerpo ha ido recuperándose, ahora tiene movilidad en casi todo su cuerpo, y siente hasta las rodillas, sin embargo, de allí hacia abajo no tiene sensibilidad.



Ahora José cuenta con una filosofía de vida positiva, **“todo tiene un propósito, negativo o positivo, todo tiene algo de lo que podemos aprender”.**

Estas fueron las palabras de un joven que, sin importar su condición física, ha salido adelante, y ahora

es un emprendedor que cuenta con su negocio propio, gracias a la asistencia del Programa Apoyo a Migrantes Retornados de CASM y a la Pastoral de Movilidad Humana, lo cual es posible gracias al apoyo financiero y solidario de la Iglesia Evangélica Luterana en América, ELCA.

Ejemplos como este, deben servir para muchos jóvenes más que se encuentran en situaciones similares, puedan superarse, reconociendo que Dios nunca les desampara, esperando que las autoridades, también asuman la responsabilidad que les corresponde.

